

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
18 de enero
de 1937

Número 61

editado por el comité de defensa - región centro

Todos combatientes, todos hermanos

Entre los socialistas, comunistas, confederados o anarquistas existe un gran lazo de unión, indestructible. Todos somos igualmente enemigos de las cadenas que hoy o hasta ayer nos oprimían en nombre de un régimen capitalista y autocrata. Hermanos en este frente, lo somos también en el frente de batalla.

Allí, milicianos socialistas, comunistas, confederados o anarquistas, todos compartimos el dolor y las penurias de la lucha cruenta que se desarrolla en los campos españoles y que destruye ininidad de hermosas vidas humanas.

Y en los frentes, donde el miliciano no duerme, donde el miliciano sufre las inclemencias del frío y a veces del hambre, la clase obrera, movillada contra el capitalismo, está hermanada por un mismo resorte: el fascismo. Es éste un resorte fatal que une todas las conciencias y hace agradable la lucha, por encima de todas sus vicisitudes y de todas sus amarguras.

Es que el fascismo es algo feroz y atroz. El miliciano no lo concibe en toda su magnitud. Sólo tiene una idea aproximada de lo que es el fascismo en la práctica, en los hechos. Pero la realidad desoladora no la conoce. ¿Qué sería de los milicianos, los bravos milicianos que luchan desinteresadamente contra la bestia fascista si la conocieran a fondo? La fraternidad entre los combatientes de todas las tendencias superaría en todos sus grados a la fraternidad franca y sencilla que se respira en los frentes de batalla.

Vienen los boches. ¿Y qué son los boches? ¿Algo fantasmal que no alcanza a descubrir la imaginación humana? Los boches son los fascistas alemanes, que vienen a España a imponernos su régimen de terror. Pero el terror de los boches no se muestra lo suficientemente claro y desnudo en los frentes de batalla. Los boches tienen un arsenal de tratos criminales que los reservan para cuando la paz se haya impuesto. Y ese arsenal de procedimientos criminales que tienen los boches los tienen también los fascistas de Franco y Mola. Pero nuestros milicianos no los conocen en toda su magnitud. Tienen sólo una pequeña idea, y esta pequeña idea les espanta, y el espanto les une, apretándose unos a otros, para sentirse más fuertes y más capaces de vencer a la fiera fascista.

Los boches se acercan, se acercan en masas compactas, haciendo la guerra de avalanchas. Cada país tiene sus normas. En España tenemos la guerra de guerrillas, para la que somos famosos en el mundo entero. La guerra de guerrillas, dice la Historia, fué la que venció a Napoleón. Pero la Historia no destaca el hecho de que en el sitio de Zaragoza y en la defensa de Madrid las guerrillas no funcionaron. Funcionaron las masas compactas, cuchillo en mano, cañón puesto en las bocas de las calles, fusiles con bayonetas. Ya España supo en aquellas épocas lejanas adaptarse a las guerras, prescindiendo de las guerrillas. Vienen los boches en masas compactas, atacando en fuego graneado por miles de tiros con balas dumdum. ¡No importa! El terror que nuestros milicianos sienten al triunfo del fascismo, terror muy bien fundado, porque aún no acaban de saber lo que es el fascismo en toda su aplicación, les pone ardorosos y bravíos. La lucha es cruenta. Son miles y tal vez millones los disparos que se hacen en un corto combate de masas compactas; pero nuestros milicianos, fraternizados por la misma causa común, que es romper las cadenas, luchan con fiereza, aniquilan al enemigo, diezman las masas compactas. Nuestros milicianos han opuesto a la táctica alemana de masas compactas su brillante adaptación de masas compactas, con nutrido fuego compacto, con valor inmenso, también compacto.

Pero es necesario que el miliciano bueno y honrado que entrega su vida y su ser a la causa antifascista, el miliciano que lucha sin miras partidistas, que es el verdadero antifascista de corazón, sepa lo que es el fascismo. Nos lo cuenta un niño. Un niño de ocho años. Ved:

Un compañero del frente de Granada, con un gesto de valentía insuperable, resuelve penetrar en Granada para salvar a su familia. Con su familia querían venir a nuestro campo ininidad de personas, que deseaban abandonar para siempre el infierno fascista. No podía el compañero facilitar la evasión de tanta gente, porque peligraba su vida y la de sus familiares. Pero un hombre neutro, de los sin partido ni ideología, cansado y aburrido de tanta miseria y tanto crimen fascista, se une a la caravana de evadidos que acompañaba a nuestro compañero, y con él, un hijo suyo de ocho años. El padre, en previsión del gran riesgo que corrían si eran descubiertos por los facciosos que vigilaban las afueras de Granada, aconseja al hijito que guarde silencio, pase lo que pase. Por fin, después de tres horas de marcha entre montes y encrucijadas, llegan a las avanzadillas leales, y el padre dice al hijito: «Ya puedes hablar.»

El hijito de ocho años dijo que había perdido las alpargatas. Tenía los pies ensangrentados. Causó honda impresión entre nuestros compañeros de avanzadilla el espectáculo. Y el botiquín de urgencia se puso en actividad para curar los pies del niño, que había atravesado montes y peñas sin el menor lamento, y, al disponerse a practicar la cura, se dan cuenta que al niño le faltaba un pedazo de carne en el pie izquierdo, carne perdida en la marcha...

¿No os dice bastante de lo que es el infierno fascista el gesto de un niño de ocho años, horrorizado por los crímenes espantosos que allí cometen y la tiranía feudal que allí impera, sufriendo un calvario de sufrimientos sin proferir el menor lamento de dolor o de angustia? Para el niño de ocho años ya es todo preferible, hasta la muerte, antes que aguantar el infierno fascista.

LA UNIDAD REVOLUCIONARIA ENTRE LA U. G. T. Y LA C. N. T. ESTÁ EN VÍAS DE FORMALIZARSE. SU REALIZACIÓN DEFINITIVA SERÁ EL COMIENZO DEL FIN DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA

García Atadell, muerto en París

Los inmorales no son revolucionarios

¿Quién no recuerda al famoso jefe de brigada de la Policía de Investigación García Atadell?

El sujeto está en la mente de todos los españoles. García Atadell se hizo famoso por sus andanzas y sus hechos, que en su día fueron calificados favorablemente por la Prensa. La Prensa sigue teniendo un maldito prejuicio. No tiene nada de particular que tenga malditos prejuicios la Prensa española, precisamente la Prensa española, que ha vengado siempre entre la podredumbre política, entre aventureros y traficantes. Los prejuicios tienen raíz en los hábitos que se adquieren, y ahora, en pleno movimiento revolucionario, los periodistas, los antiguos y los modernos, siguen conservando hábitos viejos.

Uno de los prejuicios graves, el peor de todos, es el de la adulación. Y el que le sigue es el de la renuncia a su vega profesional, que en otros términos se denominaría sacerdocio. Y la Prensa aduladora se encargó de hacer de García Atadell un ídolo de la causa antifascista. En esto la Prensa cometía un acto de inmoralidad, porque no es moral adular por sistema. Lo más grave es que la Prensa aduladora se hizo cargo a renglón seguido de la inmoralidad que cometió García Atadell, deshonrando la obra de saneamiento que el pueblo en armas está realizando. Y otra inmoralidad de la Prensa radica en el hecho de adular a García Atadell, no ya por sus actos, sino porque era un destacado elemento de determinada organización marxista. La teatralidad de los compañeros marxistas corre muchos riesgos de esta naturaleza, que acaban por ser inmoralidades.

García Atadell, según informes de la Prensa, ha sido muerto en París. Ha muerto un inmoral más. Un inmoral no puede ser nunca un revolucionario, y, por lo tanto, este sujeto no era revolucionario. Lo que no sabemos es cómo ha muerto este inmoral. Desearíamos saberlo para nuestra satisfacción íntima.

Hay inmorales que mueren en muelles colchones y rodeados de sus familiares. En el campo fascista, desde los Gil Robles hasta los Lerroux, desde Queipo de Llano hasta Franco y Mola, son toda una serie de inmorales que suelen morir entre muelles colchones y habitaciones confortables. ¿Habrá muerto García Atadell del mismo modo que mueren los papas y los cardenales?

Los hijos del pueblo que han muerto entre rejas y bajo las mazmorras, nunca gozaron del prestigio que gozó García Atadell, el inmoral contrarrevolucionario.

Los hijos del pueblo empiezan a sentir deseos de ver trocadas las costumbres, ya que hasta en el seno de nuestra propia Revolución siguen gozando los inmorales de prestigio y de favores especiales para cometer sus inmoralidades. Ya sería hora que los inmorales muriesen como hasta hoy vienen muriendo los hijos del pueblo y que los hijos del pueblo pudieran tener un fin de su vida, si no entre los muelles colchones de unas camas doradas y en habitaciones confortables, por lo menos en sus humildes moradas y rodeados del afecto de sus familiares.

El frente antifascista español, eje de Europa

Nadie que se halle medianamente al corriente de los actuales acontecimientos podrá dudar de que la suerte de Europa se está decidiendo en España. Basta, en efecto, con repasar la Prensa de todos los países o escuchar cualquier emisora de radio para cerciorarse de que la lucha que se desarrolla en los frentes españoles—y particularmente en el de Madrid—, oponiendo las fuerzas fascistas internacionales a las antifascistas, constituye el acontecimiento más grave, el más importante, el único decisivo que Europa ha conocido después de la guerra de 1914-1918.

Todas las cancillerías se ocupan, desde fin de julio de 1936, de las cuestiones provocadas por la rebelión de los generales fascistas españoles y por el constante apoyo material que les prestan descaradamente los Gobiernos fascistas de Alemania, Italia y Portugal. Ningún acto diplomático ha sido tan apasionadamente discutido como el famoso pacto de «no intervención», firmado en Londres.

Jamás se había demostrado tan palpablemente el carácter tendencioso de las informaciones de la gran Prensa europea y de las grandes agencias telegráficas, dándose el caso de que algunos diarios, que por interés se mostraron favorables a la causa fascista, se vieron obligados, a causa de las protestas de sus lectores, acostumbrados hasta entonces a leer toda clase de camelos sin rechistar, a publicar, por lo menos parcialmente, los comunicados de los gubernamentales españoles.

El incidente provocado por la última nota enviada por el periodista francés Luis Delapré, corresponsal de «Paris Soir», a sus jefes de servicio, en la que este honrado periodista denunciaba las manipulaciones cometidas con sus informaciones, ha revelado la gran indignación del público francés.

La nota de Delapré, publicada por la Prensa antifascista de París, cayó como una bomba entre los capitalistas propietarios de «Paris Soir», partidarios interesados de Mussolini y de Franco, viéndose obligados a formular mil explicaciones inadmisibles para intentar justificar torpemente los enjuagues y mixtificaciones cometidos con los «papeles» de su enviado especial, que, como se sabe, cayó asesinado por los fascistas al regresar a su país en el avión de la Embajada de Francia.

Los odiosos y criminales bombardeos de los barrios obreros de Madrid por los aviones fascistas, y el reciente bombardeo de la Embajada y Consulado de Inglaterra, han contribuido grandemente a elevar al máximo la indignación del mundo entero y muy especialmente de aquellos que se niegan a considerar las bombas incendiarias como ley suprema de la humanidad ni aún siquiera los principios del derecho internacional.

El encarnizamiento que los fascistas emplean en su lucha desesperada, su obstinación de querer tomar Madrid a todo trance, prueba sobradamente que se han dado cuenta de que se juegan ante Madrid su última carta.

Por eso podemos afirmar, sin deformar

la realidad de los hechos, que los frentes antifascistas de España constituyen el eje esencial de Europa.

De la victoria de una u otra de las fuerzas en presencia depende el destino de las democracias extranjeras y no únicamente de las libertades democráticas, sino de la edificación de un régimen social basado en la justicia y el trabajo.

Por esto hay que obrar en consecuencia. Es indispensable que todos consagremos nuestros esfuerzos a la victoria rápida y definitiva de las fuerzas antifascistas de España.

Los compañeros que combaten en los frentes nos dan el ejemplo heroico.

Todos los partidarios de las libertades y derechos democráticos, todos los adversarios del fascismo de Europa deben contribuir eficazmente con todos los medios a su disposición al aplastamiento total del fascismo internacional en nuestro país.

Así libraremos a Europa de horrible pesadilla, que desde hace tanto tiempo la está agobiando.

La juventud impondrá la unión a todos los trabajadores

El Congreso Nacional de la Juventud organizado por la J. S. U. está celebrándose estos días en Valencia con gran entusiasmo.

A este Congreso han acudido representantes de toda España. Los jóvenes socialistas unificados han invitado a las Juventudes Libertarias, y éstas han enviado su representación, que fué calurosamente ovacionada al entrar en el local.

No podemos por ahora, por ser prematuro, adelantar juicios sobre las conclusiones que se votarán en el Congreso Juvenil. Pero hemos de consignar nuestra satisfacción ante los deseos de unificación de las Juventudes congregadas en Valencia, y esperamos que en esta ocasión se ha de llegar a colmar las aspiraciones de todos.

Siempre fué la juventud la que con más calor ha sentido las ideas. La pureza de sentimientos de la juventud son una garantía para el buen éxito de las negociaciones de unidad iniciadas. Y después de esta unidad realizada, serán los jóvenes los que darán impulso a las organizaciones de sus mayores, con su ejemplo noble y desinteresado, para que éstas acaben con los pequeños inconvenientes que acusan y realicen también la unidad que dé al traste con la sociedad capitalista.

Confiamos que los propósitos de la J. S. U. no han de ser absorbentes y que sólo el interés de unir las fuerzas juveniles revolucionarias les anima a llevar hasta el fin la obra de unificación revolucionaria.

Un combatiente es, debe ser para nosotros un hermano

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Francia enfilará sus cañones en Marruecos y en el Sarre

La misión periodística de informar con sinceridad a los lectores de FRENTE LIBERTARIO, que en su mayoría son los que empuñan las armas en los frentes de batalla, es algo delicado que nos obliga a observar con todo detenimiento la atmósfera que se respira en las Cancillerías europeas. Y hoy, después de haber anunciado repetidas veces que la conflagración mundial se acerca, podremos confirmar nuestros presagios, con el más profundo dolor que puedan sentir los anarquistas, que, por ser anarquistas, somos enemigos mortales de todas las guerras y de todas las matanzas, por inhumanas.

Alemania sigue en su afán imperialista, enviando tropas y material bélico a nuestras posesiones de Marruecos. Ni los observadores franceses ni los ingleses alteran el pulso que anima la carrera hacia la guerra emprendida por el fascismo alemán.

Su actitud bélica la constatamos nosotros, que hemos sido en esta ocasión los primeros en tenerles que soportar, pero en segundo lugar, Inglaterra y Francia, que tendrán que soportarle dentro de breve plazo. Entre Inglaterra y Francia hay también un mar insondable que les separa. Hasta hoy, y con motivo de la política de «no intervención», han permanecido estrechamente unidas para llevar a buen resultado su comedia. Pero a partir del momento en que Alemania agudiza sus provocaciones, se observa una ligera indiferencia por parte de Inglaterra y una grandiosa inquietud en Francia. En Francia no se respira ya a pleno pulmón. La atmósfera francesa está cargada por el ambiente de guerra. Y no es que falten motivos para ello. Al contrario, los motivos ya existen de sobras.

Como primera medida de precaución, el Gobierno de París envió su escuadra a los mares del Marruecos francés. Por allí circulan vigilantes y observadores de los movimientos bélicos de la piratería alemana. Pero hoy ya las noticias que se reciben de París son más inquietantes. Francia acaba de enviar tropas regulares de su ejército hacia la frontera marroquí de las posesiones francesas, lindantes con las posesiones españolas. Por de pronto, este hecho de preparación nos es beneficioso. Ya los facciosos tienen cerrada la frontera francoespañola en Marruecos y no podrán por aquellas lindes reclutar más mercenarios moros. Nadie ignora que los secuaces de Franco han venido reclutando moros en la zona francesa de Marruecos, de la que sacaron grandes contingentes de voluntarios.

Pero continuemos el curso de los acontecimientos. En tablada y organizada la guerra en Marruecos entre Alemania y Francia, la repercusión se sentiría inmediatamente en la frontera francoalemana de Europa. Y para tal caso, caso que se presente, Alemania ha construido en la región del Sarre más de mil atrinchamientos, subterráneos y fuertes de guerra. No se olvide que el Sarre estuvo hasta hace poco bajo la ocupación francesa y que, por un plebiscito que tuvo lugar el año 1933, el Sarre pasó a la jurisdicción de Alemania. Luego, la construcción de todas esas fortificaciones se ha llevado a cabo con una rapidez febril, en previsión inevitable de esta guerra que ahora más que nunca se masca.

Alemania salió muy robustecida desde el plebiscito del Sarre. A partir de aquel momento se dibujaron en el horizonte de la política internacional infinitas de conflictos y pleitos que pugnaban por estallar. Necesitaban el motor que les diera fuerza para moverse, y ese motor fué Alemania. Denunció el Tratado de Versalles, intentó anexionarse a Austria, produciendo en el seno de este país incidentes tan graves, que costaron muchas víctimas, entre ellas la del canciller Dollfus y la de muchos obreros vieneses que se lanzaron a una Revolución desesperada. Provocó incidentes en la ciudad libre de Dantzig. Quiso sustraer a Polonia su paso al mar por el famoso «corridor» que bordea la extensión territorial de Dantzig, intentó restaurar la monarquía austrohúngara, suscitó dificultades diplomáticas con la U. R. S. S., denunció el Tratado de Versalles en su parte relativa a los derechos fluviales y por fin, ahora, como una manifestación más clara de su flamenquería, denuncia la cláusula del Tratado de Versalles que declaraba el canal de Kiel de libre circulación naval para la flota de guerra extranjera, y cierra el paso de todos los buques de guerra mediante una disposición de postura bélica.

No nos cabe duda. Inglaterra, con su política de chantaje y alcahuetería, ha incubado la flamenquería alemana. Pero Francia, presionada por la política inglesa, ha tenido que vegetar en una serie de transacciones que le han llevado al actual estado de violencia que tiene ya a sus puertas. Francia no podrá resistir el empuje de provocaciones alemanas y tendrá que actuar con las armas para dirimir este pleito silencioso. Entonces será la guerra, y después de la guerra... la Revolución social en todo el mundo.

C. N. T.

F. A. I.

Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid

A todos los vecinos:

Las necesidades de la guerra, que al pueblo de Madrid planteó en julio el fascismo, hicieron nacer múltiples organismos para organizar la retaguardia, mientras en los frentes se plasmaba el ejército que hiciera posible la victoria. Aleccionados por la experiencia de la Gran Guerra, y para prevenir una consiguiente y disciplinada salvaguarda de la población civil y contar con una ayuda eficaz, en caso necesario, y una solidaridad que hiciera posible la garantía de todo el vecindario madrileño, nacieron los llamados Comités de Vecinos, estructurados por casa, barriada, distrito y localidad.

No se ocultó a la previsión de la Organización confederal el peligro de degeneración que el naciente organismo ofrecía, y tardó mucho en decidirse a admitirlo, haciéndolo, al fin, con el solo deseo de que sus rumbos no se extraviasen y torciesen. Hoy hemos visto que es imposible encauzarlo y hacerle marchar por el sendero propio y hemos constatado con dolor su degeneración y sus peligros; y para no hacernos cómplices de sus desvaríos y desafueros, hemos decidido, después de meditar nuestra resolución, retirarle nuestra aportación y colaboración, para emprender contra él una campaña implacable, hasta conseguir su anulación o su restitución a los fines que justificaron su nacimiento.

Los Comités de casa, barriada, distrito y localidad no debieron jamás asumir funciones represivas; puesto que, con sólo denunciar a los organismos responsables la actuación peligrosa de los enemigos del pueblo, habían cumplido

su deber: no debían de haberse salido de su esfera de acción, asumiendo actividades impropias, puesto que para ello había ya órganos apropiados. Lejos de eso, han servido en multitud de ocasiones para atemorizar a vecinos de poco espíritu o demasiado avisados; los unos, porque eran fácil campo de sometimiento, y los otros, porque representaban un peligro para los desaprensivos; han servido como banderín de enganche para reclutar adeptos; han servido para proporcionarse con suscripciones y donativos voluntarios en apariencia, pero forzados en la realidad, un comodín de buenos servicios que les sirven para ostentar algunos cargos administrativos o de representación que les proporcionen un desahogado modo de vida y un pedestal de influencia.

¿A qué seguir, no acabaríamos nunca de enumerar los abusos cometidos, las quejas doloridas formulas y los turbios manejos que a su amparo se han permitido muchos inconscientes y algunos desalmados? Basta decir que, en incontables casas, se hallan algunos vecinos acobardados y sometidos a un verdadero régimen de terror y expolio. No acusamos a nadie en concreto, pero sí decimos que esto es una realidad inexorable.

¿Para qué debieron haber servido estos Comités? Para estrechar relaciones fructuosas entre los inquilinos y vecinos que antes se desconocían; para vigilar el estado sanitario de las viviendas; para ayudarse en los casos de enfermedad o desamparo; para formar un muro de contención contra los abusos de caseros incomprensivos y rebeldes; para organizar el acceso a los refugios

de protección antiaéreos, para hacer fácil y rápido el salvamento de ancianos, impedidos, embarazadas, enfermos y niños.

¿Han servido para esto? Dejemos al juicio de todo Madrid el contestar a esta pregunta. Ultimamente ha salido a la calle un órgano periodístico de estos Comités. Pasemos por qué la suscripción se consigue sin espontaneidad alguna (no queremos emplear términos más duros). Mas ¿cómo va ese periódico a justificar su presencia si sólo toca temas de divergencia social y política? ¿Qué otra cosa debió haber sido, si no un acisador de peligros, un consejero de previsiones, un recetario de necesidades, un consultorio de dudas y un memorandum de fórmulas para seguridad personal y domiciliaria en incendios, bombardeos, hundimientos, etc.?

Ante un cambio de rumbo tan pernicioso, ante tantos abusos y coacciones, como a diario se nos denuncian, la Confederación Nacional del Trabajo de Madrid, la C. N. T., no quiere ser responsable de una obra que reputa nefasta; no quiere verse envuelta en el ambiente de hostilidad justificada que está formando en torno de esos Comités. Rompe, por tanto, toda relación con ellos; retira sus representaciones y se desliga en absoluto de su obra.

Pero la C. N. T. no cumpliría completamente su deber si, al mismo tiempo, no llamase a todos los vecinos a liberarse de esos organismos que nacieron para una función benéfica social y han degenerado en instituciones prostituidas y perniciosas y muy en especial a todos sus confederados y militantes para que no constituyan esos Comités, ni acaten sus órdenes, ni respeten sus desviadas disposiciones. Encomendamos además a todos que, en caso de coacción, persecución o amenaza, se dirijan a nuestros Comités de Defensa de barriada, en la seguridad de que en ellos hallarán una protección eficaz cuando sus quejas sean justificadas.

Que no vean ni en la forma ni en el fondo de nuestros propósitos ninguna acusación, ningún desafecto, ninguna prueba de enemistad las organizaciones sindicales hermanas ni los partidos que nos son afines en el antifascismo.

Es exclusivamente la institución en sí lo que combatimos, y nuestra consigna es clara, breve y tajante. ¡Abajo los Comités de Vecinos desviados de su verdadero camino y que sólo ejercen una función perturbadora y nefasta!!

Por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid,

EL COMITE.

Madrid, 15 de enero de 1937.

Del 9 largo

El descubrimiento en Barcelona de otra "quinta columna" es la demostración palpable de que el enemigo no descansa, y de que no se puede descuidar la vigilancia de la retaguardia.

Además, es muy probable que el Estado Mayor de la "quinta" esté ahora en Levante, porque allí es en donde puede actuar con eficacia, como antes lo hacía en Madrid.

¡Compañeros, vigilad a Valencia!

¿Qué pasará con los Comités de Vecinos? ¿Pasarán o no pasarán?

Suponemos que de la ansiada unión de todos los trabajadores no nos enteraremos por ningún periódico extranjero.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Para qué fin se debe usar el papel blanco que estaba destinado a esparcir ideas y cultura?

¿No es lógico que se emplee para este fin, aplicado a la Revolución?

¿Y no están en las mismas condiciones de actividad revolucionaria todas las ideologías?

¿Por qué existe la desigualdad irritante entre quien derrocha el papel en particularidades más o menos útiles y el que carece del papel necesario para esparcir cómodamente las ideas y soluciones del momento?

Revolución Social

La socialización debe ser nuestra guía revolucionaria

Los que siempre han producido, que son los que luchan en todos los sectores y en todos los centros de producción, deben en estas horas de responsabilidad dirigir sus miras hacia la solución socialista-libertaria de toda la producción y distribución de la misma.

No es posible ir vacilando por los derroteros revolucionarios. No es Revolución lo que sólo cambia de etiqueta; es preferible la audacia frente a los problemas, antes que la temerosidad por los grandes proyectos.

Las ruinas de la guerra y el desbarajuste económico y social, hijos todos de la falsa interpretación del capitalismo hacia la distribución de la producción, requieren de los trabajadores conscientes que asuman en esta hora suprema de lucha y de reconstrucción la responsabilidad de organizar la nueva vida con conceptos modernos y que no rocen jamás el espíritu autoritario, que es el que nos ha llevado al estado actual en que nos hallamos; es decir, a una guerra internacional contra la clase trabajadora para que ésta, arrastrada a una guerra, perdiera su sentido constructivo para lanzarse a la destrucción de sus propios hermanos. A este juego del capitalismo internacional debemos oponer la orientación libertaria de la socialización absoluta y total de cuanto afecte a la vida económica del pueblo.

Los Sindicatos, lo mismo que tienen el deber de luchar para vencer y destruir al fascismo, tienen también el deber moral y, más que deber, la obligación imprescindible en estos momentos de ir hacia la estructuración orgánica del comunismo libertario, y éste no puede ser otro que crear el régimen de transición que facilita la organización sindical y sus relaciones federalistas con los demás pueblos u organismos de la misma industria. Si no vamos a esa estructuración, volveremos, mal que nos pese, a caer en las mismas vicisitudes de antes, hallándonos frente al obrero al nuevo rico de la guerra civil. Para terminar con esos seres que tienen por alma una caja de caudales y como corazón un piedra, debemos comprender que sin esta organización federalista no nos será posible llegar a la meta de las reivindicaciones obreras, porque volvería el Estado a absorber todas las iniciativas que durante esos meses de guerra civil han surgido del cerebro y del músculo unificados, estrechamente unidos, para crear sobre las ruinas de una España podrida por la lujuria y envenenada por las pasiones de castas, esa otra España libre, que es lo que anhelan todos los hombres que tienen sentido común y que conservan latente ese espíritu liberal que coloca a nuestro país en el primer plano de las naciones que luchan para la emancipación integral.

Obreros que lucháis con denuedo y con tesón. No olvidéis jamás vuestra condición de productores; hoy que tenéis las armas en vuestras manos, debéis procurar que no vuelvan a caer en manos opresoras, y para esto, repetimos, y no cejaremos de repetirlo, de que ha llegado la hora de reunimos en grandes comicios y rectificar lo que creamos no responde a las circunstancias ni a nuestra espiritualidad revolucionaria y constructiva del socialismo libertario. Urge esta labor que señalamos, y esperamos verla pronto condensada en esas Federaciones de Industria, que serán las que llegarán a la socialización integral de cuantos elementos son precisos para la producción y distribución.

La Revolución no debe desviarse

Las rutas equivocadas serán condenadas por el pueblo

Un hecho ocurrido estos días en Bilbao nos recuerda unas palabras del presidente de la Generalidad, Companys. Dijo Companys, cuando el pueblo barcelonés arrolló con su ímpetu la militancia fascista de Godes y sus secuaces, que el pueblo había hecho la gesta y desde aquel momento el pueblo era el que tenía que determinar las nuevas normas de vida social que le interesaran. Magnífica declaración, que fué confirmada hace poco en ocasión del aniversario de Maciá.

No parece que lo entiendan así otros personajes de la situación actual. Y en Bilbao, según noticias que se reciben, se acaba de proceder a la incautación de las líneas de autobuses y talleres de reparaciones de los mismos. Esta incautación ha sido dispuesta por el departamento de Obras Públicas del Gobierno de Euzkadi, pero ha añadido a esta disposición que dicha incautación será llevada a cabo mediante la indemnización correspondiente.

De esto nadie ha hablado. El pueblo español, esquilado de toda la vida, expoliado y escarnecido por sus explotadores, viene practicando incautaciones, que son verdaderas expropiaciones. Y la expropiación no se indemniza. Ningún organismo oficial de la República se ha

opuesto a esta manifestación revolucionaria del pueblo. Nadie tampoco podría detener con armas e instrumentos de sinceridad la marcha revolucionaria. Ni tampoco la podría desviar. Lo conseguirán con subterfugios y con juegos de palabras precedidos de crímenes y asesinatos. No creemos que se pretenda llegar a tanto. Pero de otro modo, no se puede llegar a la expropiación con indemnización.

La política de las indemnizaciones es la famosa política agraria que inició el primer Gobierno Azaña de la República. Y aquella famosa política de indemnizaciones dió lugar a una espantosa cantidad de abusos y de robos que se iban cometiendo meticulosamente por cuenta del pueblo español, del siempre esquilado y sufrido pueblo español. Iniciar nuevamente esa política de indemnizaciones, ya sea en Euzkadi, en Cataluña o en Castilla, es volver marcha atrás y dar cabida en la Revolución española a los chantagistas, a los ladrones de frac y de levita, a los traficantes de bastidores parlamentarios. ¡Basta ya de esa porquería! El proletariado no debe consentir por más tiempo las inmorales pasadas, y el que quiera cometerlas debe ser acusado de contrarrevolucionario.

BATIR AL ENEMIGO EN LA RETAGUARDIA SUPONE FACILITAR EL TRIUNFO RÁPIDO EN LAS TRINCHERAS.

LOS RUFIANES QUE SE MUEVEN EN LAS SOMBRAS O QUE NOS DAN PALMADITAS EN LA ESPALDA, HACIÉNDOSE PASAR POR AMIGOS, SON MÁS DAÑINOS QUE LOS MERCENARIOS QUE EN EL FRENTE DE BATALLA DISPARAN SUS ARMAS CONTRA NUESTROS MILICIANOS.

¡OJO, PUES, A «LAS SOMBRAS» DE LA RETAGUARDIA!